



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
(República Argentina)

**El cuerpo sin alma (el alma externa). La princesa cautiva. La ayuda mágica**

**. El gigante (Jujuy)**

Dice que había una vez un gigante que había robado a la hija del Rey. La tenía secuestrada a la niña en su castillo, encerrada en un cuarto en donde nadie podía entrar ni verla.

El Rey mandaba a sus ejércitos bien armados a secuestrar a la niña pero el gigante los enfrentaba y peliaba solo. ¡Puf!, partía en dos a los soldados con su sable. Las balas no le entraban y los hombres tenían que huir o desparramarse dejando un tendal de compañeros muertos.

Otra vez el Rey mandaba a sus hombres más valientes con la esperanza de vencer al gigante y rescatar a la niña, pero una y otra vez los peliaba y vencía no más. Dice que los soldados lo partían y hacían pedazos pero el gigante se volvía a juntar y los seguía peliando hasta vencerlos. Ya el Rey estaba triste y ofrecía dar a la niña en matrimonio al hombre capaz de rescatarla y darle también todo su reino.

Un día se presentó al Rey un hombre humilde y pobre. Este hombre había recibido de Dios la virtud de convertirse en cualquier animal que él quería, y en cualquier momento. El hombre le dijo al Rey que él era capaz de vencer al gigante y rescatar a la niña. El Rey no le hizo caso, pero, como nada podía perder con probar al hombre, le dijo que vaya a cumplir su palabra, pero que si lo engañaba sería castigado.

126

El hombre se fue confiado en el poder que Dios le había dado en premio a sus buenas acciones. Llegó al castillo donde pesadas y fuertes puertas, así como murallas altas y dobles no permitían entrar. Entonces dijo:

-Con el arte que Dios me ha dado, que me convierta en hormiga -y en el acto se transformó en hormiga.

Entró al castillo por el ojo de la cerradura y llegó al cuarto en donde estaba la niña. Entonces dijo:

-Con el arte que Dios me ha dado que me convierta en hombre -y se convirtió en el acto en hombre otra vez. La niña quiso gritar asustada, pero él le dijo que se callara, que venía a rescatarla mandado por el Rey. Entonces le dijo a la niña que le pregunte al gigante en dónde tenía su alma y que él volvería otra vez. En ese momento se oyeron fuertes pisadas del gigante que venía al cuarto de la niña, pero el hombre se había vuelto otra vez hormiga. El gigante abrió la puerta, entró y dijo:

-¡Siento olor a carne humana! ¿Quién ha venido aquí? La niña le contestó

que nadie había venido y que él mismo podía buscar. El gigante buscó en toda la habitación, pero ¿qué lo iba a ver si el hombre convertido en hormiga estaba bajo el catre<sup>75</sup>, bien prendida? Al fin el gigante se convenció y se fue.

La niña un día, aprovechando que el gigante estaba de buen humor, pues había comido y bebido bien, le preguntó:

-¿Adónde tenés l'alma? ¿Por qué no te pueden matar? El gigante le dijo que eso era un secreto pero que le iría a contar siempre que ella lo guarde, porque de lo contrario la mataría.

127

-Mi alma está en el chanco blanco que sale todos los días a las doce a la orilla del río. Del chanco sale una paloma y de la paloma un huevo. Mientras no maten al chanco y a la paloma y rompan el huevo, nadie podrá matarme.

Y entonces cuando volvió el hombre le contó lo que le había dicho el gigante.

Bueno, entonces ya sabía el hombre cómo matar al gigante y claro, se fue al río. Ahí estaba esperando en medio 'el monte, cuando justo, eran las doce y salió el chanco blanco y el hombre dijo:

-Con el arte que Dios me ha dado que me vuelva un león.

Y el león saltó encima del chanco y lo mató. En ese momento el gigante del castillo empezó a sentirse mal, enfermo, y estaba furioso con la niña, ya para matarla, diciendo:

-Seguro que has avisado adonde tengo mi alma -pero no podía ya levantarse.

Del chanco salió volando una paloma y el hombre entonces dijo:

-Con el arte que Dios me ha dao que me vuelva un halcón, y el halcón persiguió y mató a la paloma. El gigante mientras tanto ya estaba en agonía y entonces el hombre sacó y rompió el huevo y el gigante murió...

La vida del gigante estaba en el huevo de la paloma.

Y así salvó a la hija del Rey. El Rey le dio una carga de plata.

*Fabriciano Cazón, 79 años. Santa Bárbara. Valle Grande. Jujuy, 1953.  
Campesino. Buen narrador.*

## **Juan Maradón (San Luis)**

Había una viejita que tenía dos hijos, un varón y una mujer. La niña qu'era muy güena moza.

Juan Maradón era un hombre muy malo y vivía muy lejo. Era muy rico y andaba por todos lados, y ande quera hacía lo qu'él quería.

Un día que había salido el joven, hijo de la viejita, y habían quedau solas la viejita y la hija. Juan Maradón se apareció y le gustó muchísimo la niña. Y áhi no más se la llevó. Cuando vino el joven l'halló llorando a la viejita. La viejita le dijo qui había veníu el hombre ése, y le había

llevado la niña. El joven entonces s'enojó, y se puso en viaje para alcanzarlo. De balde le decía la viejita:

-¿Ande vas a ir, hijo? ¡Te va a matar esi hombre tan malo!

El joven se jue no más. Siguió, y siguió. Ya cuando jue muy lejo, encontró una invernada<sup>76</sup> de vacas qu'era de Juan Maradón. Qu'el joven habló con el capataz:

-¿No mi ha visto pasar a Juan Maradón?

129

-Por aquí pasó con una niña linda,  
blanca como la luna,  
colorada como el sol.

-En busca d'ella voy.

-Para pasar tiene que peliar  
con el toro mayor.

El toro era malísimo, y áhi no más se le vino. El mozo era de campo y corajudo, y áhi no más l'hizo frente. El mozo pelió y pelió hasta que lo mató no más al toro. Entonces, ya comió un asado con el invernador<sup>77</sup>, y hizo lazos y arneses con el cuero del toro. Y siguió viaje.

Allá lejo qui había caminau mucho, encontró una invernada di ovejas, y habló con el capataz:

-¿No mi ha visto pasar a Juan Maradón?

-Por aquí pasó con una niña linda,  
blanca como la luna,  
colorada como el sol.

-En busca d'ella voy.

-Para pasar tiene que peliar  
con el carnero mayor.

Y ya se le vino el carnero furioso. El mozo lo mató más fácil qu'al toro.

Al pegarle el carnero el chope, el mozo le pegó una puñalada y lo mató.

S'hizo un lindo cojinío<sup>78</sup> del cuero. Comió un asado y siguió viaje otra vez. Caminó, caminó, y ya lejo, encontró una invernada de chivas. Ya llegó y habló con el capataz.

130

-¿No mi ha visto pasar a Juan Maradón?

-Por aquí pasó con una niña linda,  
blanca como la luna,  
colorada como el sol.

-En busca d'ella voy.

-Para pasar tiene que peliar  
con el chivato mayor.

Y ya se le vino el chivato<sup>79</sup>, y tamién lo mató. Hizo una carona del cuero, y comió un asado con el capataz. Y siguió el camino. Caminó, caminó, y muy lejo encontró una invernada de chanchos. Tamién habló con el capataz:

-¿No mi ha visto pasar a Juan Maradón?

-Por aquí pasó con una niña linda,  
blanca como la luna,  
colorada como el sol.

-En busca d'ella voy.

-Para pasar tiene que peliar  
con el chancho mayor.

Y ya se le vino el chanco, un chanco<sup>80</sup> malísimo, cormillos ajuera, cruzados. Llevaba una guascha<sup>81</sup> el mozo, y cuando quiso llegar el chanco, le pegó un guachazo en la trompa -los chancos son muy falsos en la trompa- y ahí no más quedó tiritando. Lo mató y se lo dio al capataz. Siguió el camino. Lejo, muy lejo, encontró una invernada de yeguas.

131

Ya llegó y habló con el capataz:

-¿No mi ha visto pasar a Juan Maradón?

-Por aquí pasó con una niña linda,

blanca como la luna,  
colorada como el sol.

-En busca d'ella voy.

-Para pasar tiene que peliar  
con el padrillo mayor.

Y ya se le vino el padrillo<sup>82</sup>. El mozo qu'iba con lazo y bolas<sup>83</sup>, y l'hizo frente. ¡Animal malo había síu! Lo tenía mal, pero al fin lo pialó<sup>84</sup>. El caballo del mozo se le había aniquilado muchísimo. El cojudo era gordo. Lu atracó<sup>85</sup> al bramadero, el mozo, y lo ensilló, y lo montó al padrillo, pero el mozo era domador y lo amansó. Y siguió viaje en él.

Bué... le preguntó al capataz si era lejo la casa de Juan Maradón. El capataz le dijo qu'era cerca, y le dijo and'era la senda. Y se jue. Qui había caminau mucho, cuando llega ande 'taba una res. Y ya ve qui alrededor de la res había un tigre, un león, un galgo, un halcón y una hormiguita. Afrentó un bordo<sup>86</sup>, y cuando los vido se volvió, pero lo llamaron. Estos animales querían repartir la res, pero iban a quedar inconformes, porque unos querían más qui otros. El tigre lo mandó a llamar al joven con el galgo, pa que los repartiera. Ya si allegó el hombre. Los saludó, y dijo que venía obedeciendo el llamado que li hacían. Y el tigre dijo:

-Lo mandamos a llamar para que nos deje conformes y nos reparta.

132

-¡Cómo no! -dijo el mozo.

Se bajó, sacó el cuchío, y les dio a cada uno una buena presa. Y los dejó a todos muy conformes.

Ya les conversó el joven p'ande iba. Entonce l'hormiguita se sacó una patita y se la dio junto con una virtud. Tenía que decir: Dios y l'hormiguita más chiquita qui hay en el mundo, y qu'él s'iba a transformar en hormiguita. Eso lo podía hacer cuando tuviera algún apuro, y que s'iba hacer hormiguita al momento.

Entonces dijo el halcón:

-Yo nu hi de ser meno.

Se sacó una pluma y se la dio. Le dijo que cuando se viera en apuro y se quisiera hacer halcón, dijiera: Dios y el halcón más ligero y volador qui hay en el mundo.

El galgo dijo:

-Yo nu hi de ser meno.

Se sacó una uña, y le dijo que cuando se viera en trabajo, dijiera: Dios y el galgo más ligero qui hay en el mundo, y que s'iba hacer galgo.

Entonce dijo el león:

-Yo nu hi de ser meno.

Se sacó una uña y le dijo que cuando se viera en apuro y se quiera hacer  
lión dijiera: Dios y el león más malo y cazador qui hay en el mundo.

Entonce dijo el tigre tamién:

-Yo nu hi de ser meno.

Y se sacó un pelo y se lo dio, y le dijo que cuando quisiera hacerse tigre  
que dijiera: Dios y el tigre más bravo qui hay en el mundo.

Bué... todos le dieron la virtù y él siguió su viaje. Ya 'taba cerquita de  
la casa de Juan Maradón, y ya llegó tamién. 133L'encontró a la niña  
sola. Juan Maradón nu estaba en las casas. Cuando lo vido la niña si  
asustó muchísimo, y le dijo:

-¡Ande venís, hermanito! ¡Te va matar esti hombre malísimo! ¡Te va matar!  
¡Ya está al llegar!

Entonce él escondió el caballo y s'escondió él, áhi cerca.

-Cuando venga -le dijo a la niña- vos preguntale qui ánde tiene la vida.

Bue... Sacó la patita de l'hormigueta, y le dijo:

-Dios y l'hormigueta más chiquita qui hay en el mundo. Y áhi no más s'hizo  
hormigueta.

Ya vino Juan Maradón, furioso, y decía:

-¡Puf! ¡Puf! ¡Olor a carne humana! ¿Quién ha venido? Le dijo la niña que  
no había venido nadie. Ya por fin se apaciguó, y ya se sentaron y  
comenzaron a tomar mate. Ella en conversación, le preguntó qui ande tenía  
la vida.

Entonce él le dijo:

-¡Ah!, preguntas de mujeres nunca son buenas, pero como te quero tanto, te  
voy a decir.

L'hormigueta qui andaba junto a los pieses d'él y oyendo todo.

-Allá -que le dijo-, ¿ves aquel cerro? Al otro lau d'ese cerro, es una  
quebrada honda, muy honda. En el bajo 'e la quebrada está un monte<sup>87</sup> muy  
grande. En el tronco 'el monte está un toro negro, atado. Adentro del  
toro, está una chancha. Adentro de la chancha está una gama. Adentro de la  
gama está la paloma y adentro de la paloma está un güevo. En ese güevo  
está mi vida.

Entonce el joven oyó todo eso.

134

-Pero ya nu ando bien, porque han muerto un toro, un carnero, un chivato,  
un chanco y han domau un potro que tamién eran parte de mi vida.

Y ésos eran los animales que habían peliau con el joven. El joven hecho  
hormigueta, se retiró. Sacó la pluma y dijo:

-Dios y el halcón más volador.

En el momento s'hizo halcón, y si asentó en el monte, ande 'staba el toro.

Ya se bajó, sacó l'uña 'el tigre y dijo:

-Dios y el tigre más bravo.

Se transformó en tigre y se puso a peliar con el toro, y lo mató.

A todo esto, Juan Maradón se comenzó a enfermar.

El joven abrió el toro y salió la chancha, y él dijo:

-Dios y el león más cazador.

Y s'hizo león y mató a la chancha. Y abrió la chancha y salió la gama  
disparando. Y él dijo:

-Dios y el galgo más ligero. Se transformó en un galgo. Y salió como bala  
y l'alcanzó y la mató a la gama.

A todo esto Juan Maradón estaba mal y mal en la cama, casi no se movía. Abrió el mozo la gama y salió la paloma, y dijo:

-Dios y el halcón más cazador. Y se transformó en halcón. Y la sacó di atrás, y la cazó. L'abrió y le sacó el güevo. Y se jue pa la casa de Juan Maradón. Sacó el güevo y alzó todas sus virtudes.

Ya llegó el joven. Agora ya nu había peligro. Ya salió la niña y le dijo:

-Ya está muy mal. ¡Ya se corta!88

135

Ya entró el joven, y que le muestra el güevo a Juan Maradón y le dice:

-¿Conocís esto?

-¡Cómo no lo voy a conocer -le dice- si es mi vida! ¡Entregameló!

¡Entregameló! -que clamaba.

-Te lo voy a entregar -le dice el joven- si me decís ande tenís las riquezas y me das las llaves.

Y ya le dijo ánde tenía las riquezas.

-Y aquí tenís las llaves -le dice-, dame el güevo.

-Tomalo -que le dice.

Y al tiempo que se lu iba a dar, lu apretó, lo rompió, y áhi no más se murió Juan Maradón.

Quedaron los dos hermanos riquísimos y jueron y trajieron la viejita y estarán viviendo áhi, dueños de la fortuna y de las invernadas de Juan Maradón.

*Juan Lucero, 56 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1948.*

*En el cuento fundamental se han mezclado motivos de otros cuentos.*

### **. El cazador (San Luis)**

Éste era un cazador, güen cazador y valiente, que salió a cazar. En una laguna encontró una paloma asentada en l'agua. Le tira, y se convierte la paloma en una niña bonita, y le dice al cazador:

-Cazador, soy una niña encantada, si sos valiente y bueno y me querís desencantar, tenís que ir a buscar las Altas Murallas. Yo no sé dónde quedan, pero sé que es muy difícil llegar hasta allá -y desapareció la niña.

Quedó triste y pensando, el cazador, y dijo, ¡iré!, y se fue caminando.

Caminó, caminó, y vio tres hombres que venían. Se escondió por no tener que verselás con ellos y descuidar el pedido de la niña, pero éstos lo

habían visto y se allegaron89. Y el cazador se aprontó para tirar, pero

éstos le hablaron pidiendolé que los arreglara, que ellos tenían una

herencia y no podían ponerse de acuerdo para repartirsela entre los tres,

de modo que quedaron de acuerdo. El hombre cazador no quería, pero ellos

que eran hermanos, le pidieron por favor, y al fin el cazador los arregló.

Se despidieron, tomando cada cual para su lado, pero los hermanos se

acordaron que habían sido desatentos con aquel cazador al no 137  
pagarle o darle algo por la gauchada<sup>90</sup> y el bien que les había hecho, y se  
volvieron adonde estaba el cazador y le hablaron que los disculpara porque  
no le habían pagado el servicio que les había hecho. El cazador les dijo  
que no cobraba nada y que no se acordaran de eso, pero uno de los hermanos  
le quiso hecerle un regalo para recuerdo, y le dio un sombrero diciéndole:  
-Este sombrero, cuando se lo ponga, no puede verlo nadie.  
El otro le regaló unas botas que cuando se las pusiera correría más ligero  
que el viento, y el otro le dio una piedrita de virtud, que cuando  
necesitara para cazar, un galgo más ligero que una gama, o un halcón más  
ligero que una paloma, dijiera: ¡A ver, galgo! ¡A ver, el gavilán!  
Se fueron, pero ahí no más se acordó que no les había preguntado dónde  
quedaban las Altas Murallas, y los llamó y les preguntó. Éstos le dijeron  
que habían sentido<sup>91</sup> hablar de ese lugar, pero que no sabían para dónde  
quedaba.

Entonces le dijeron que siguiera no más, que más allá encontraría una  
viejita al lado del fuego. Que tenía un hijo la viejita muy andariego y  
que él les podría dar noticias de las Altas Murallas.  
Caminó y caminó y encontró el ranchito. Llamó, y la viejita le dijo que se  
acercara para poderle escuchar. Le dijo el cazador a qué venía, y entonces  
la viejita le dijo que ella tenía un hijo que sabría, que lo esperara. Y  
lo hizo sentar diciéndole que no tardaría en llegar el hijo en forma de  
viento, que no tuviera miedo. Que remolineaba y hacía volar chispas y la  
hacía quemar, porque era muy malo.

138

No tardó en divisarse gran polvareda, y dijo la viejita:  
-Ya viene.

El hombre se colocó el sombrero que le habían regalado y esperó. En eso  
llega el viento, entra en el ranchito levantando el fuejo y ceniza y  
chispas, y la madre le pedía que se calmara, diciéndole que había llegado  
un hombre que necesitaba hablarlo para pedirle que le dijiera dónde era  
las Altas Murallas. Quitándose el sombrero que lo hacía invisible, el  
hombre lo saludó, y el viento le dijo:

-Amigo, las Altas Murallas yo sé donde quedan, pero es muy lejos y muy  
difícil llegar, porque hay un gigante muy malo y que todo lo tiene  
escondido, pero yo lo voy a llevar si usted se anima a seguirme. Entonces  
le contestó el cazador:

-¡Bueno! ¡Vamos!

Se colocó las botas y se fueron. El cazador disparaba más ligero que el  
viento, y lo esperaba. Hasta que llegaron a un lugar de donde venía otro  
viento, y que el que lo acompañaba no podía pasar, y le dijo:

-Hasta aquí cazador. Yo no puedo seguir más adelante, pero usted siga y  
pronto dará con la casa del gigante donde están las Altas Murallas.

Se despidieron y se fue el cazador. Y caminó, y divisó el palacio del  
gigante. Llegó y vio en una ventana a una niña que tenía cerca una jaula  
con un hermoso canario, y la saludó. La niña, atenta, le escuchó a lo que  
venía, y le dijo que sí, que sabía que su padre, el gigante, que era muy  
malo, pero que no era malo con ella, tenía en sus propiedades las Altas  
Murallas, pero que ella no las conocía. Que ella lo iba hablar  
preguntándole, pero que él tenía que esconderse bien para que sintiera lo



que su padre le dijera. Y así lo hizo el cazador.

Llega el gigante y siempre desconfiado le dijo a la hija que quién había venido. No quería mentir la niña y le 139contestó que un hombre, pero que se fue. El gigante pidió que le trajera una botella de una bebida muy fuerte. Se tomó la botella y buscó al hombre, pero el hombre tenía el sombrero puesto y no lo encontró. Entonces el gigante le dice a la niña:

-Las Altas Murallas están allá, en mis montañas, ahí 'tá mi vida, porque allá hay un árbol, y dentro del árbol una gama, y dentro de la gama una paloma, y dentro de la paloma, un huevo que es mi corazón. Ese árbol sólo lo puede hachar una hacha que yo guardo abajo de mi cama.

El canario hermoso, era la niña encantada que le pidió al cazador que la salvara. El canario, queriéndole ayudar al hombre, le dijo que esperara a que se fuera a dormir el gigante, porque tenía la puerta con llave, y esa llave la tenía sólo él. Y que al abrir la puerta se entrara y sacara el hacha. Así lo hizo, y cuando abrió la puerta ahí no más, entró, sacó la hacha y salió. Caminó muchos días y llegó a las Altas Murallas siempre con el sombrero puesto que no fuera a venir el gigante. Y por fin encontró el árbol, le pegó un hachazo, y saltó una astilla. Vio a la gama, pero si pegaba otro hachazo se le podía escapar. ¿Qué hacer? Con todo cuidado pegó otra vez, y saltó otra astilla, y ahí no más se le escapaba la gama. Se acordó de la piedrita y de las palabras, y dijo: ¡A ver el galgo!, y salió un galgo, más ligero que la gama, y cerquita la tapó<sup>92</sup>, y la mató el cazador. Ahora, para abrirla y poder agarrar la paloma, le corta la panza abriéndole despacito, y con mucho cuidado, pero cuando tira el manotón, se le escapa la paloma. ¡A ver el gavián!, dice, y sale el gavián que consigue cazarla a la paloma, y se la trae al cazador... Ya había desaparecido el galgo, y ahora desaparece la paloma, ya muerta, y tiene el güevo adentro. Y abre la paloma y ahí 'tá lo que buscaba, el güevo. Saca el güevo y se le cae al suelo, se rompe, y justo el gigante muere. Corre 140al palacio el joven, y ahí 'tá la niña que encontró en la laguna.

Áhi 'tá también la hija del gigante con su novio. El cazador y la niña encantada, que con el valor y sacrificio del cazador había desencantado, se enamoran los dos. La hija del gigante y el novio se casan y siguen viviendo felices en el palacio. El cazador lleva a la niña encantada al palacio del padre, que era un rey, y, después de unos días también se casan y viven felices.

*Domingo Livayza, 60 años. El Lince. La Capital. San Luis, 1950.  
El cuento ofrece fusión con motivos del cuento Los tres picos de amor.*

Nota

Nuestro cuento tiene los siguientes motivos fundamentales:

A. Un gigante u otro malhechor que tiene el alma externa, roba a una princesa o a una niña y la mantiene cautiva en su palacio.

B. El héroe, en una versión el hermano, se propone salvarla.

C. Por una gracia de Dios o la virtud que le dan animales a los que ha favorecido adquiere el poder de convertirse en diversos animales; con la ayuda de prendas mágicas que le dan hombres a los que ha favorecido puede ocultarse y marchar más ligero que el viento.

D. Con estas virtudes llega al palacio, obtiene el secreto por medio de la cautiva de dónde está el alma del malhechor, lo ataca tomando diversas formas de animales hasta encontrar el huevo que rompe y lo mata.

E. El héroe tiene grandes recompensas o casa con la niña.

Tiene gran difusión en Europa y en América. Es el Tipo 302 para la clasificación de Aarne, Aarne-Thompson y Boggs. Ver el estudio de Espinosa, III, pp. 33-43 y el de Pino Saavedra, I, 367-369.

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

